

JUAN PABLO II, UN PONTÍFICE POLACO (Y MEDIÁTICO) A LA LUZ DE LA HISTORIA

M^a JOSÉ GONZÁLEZ CASTILLEJO

“Me gustaría volver a la sinagoga de Wadowice.

Fue destruida por los alemanes y ya no existe”.

(Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, 1994)

“Nunca la violencia ni las armas han podido resolver los conflictos.

La paz es un don de Dios y una conquista constante de los hombres”.

(Juan Pablo II)

RESUMEN

Condenado al silencio, el franciscano brasileño Leonardo Boff, defensor de la Teología de la Liberación, decidió alejarse de la Iglesia de Karol Wojtyła. Una Iglesia que, a lo largo de veintisiete años (1978-2005), ha castigado a disidentes desviados del dogma católico con la misma firmeza y energía con que ha premiado a mártires e intérpretes fieles de la ortodoxia. Teólogos progresistas amonestados, como el suizo Hans Küng o el español Juan José Tamayo, frente a miles de nuevos beatos y santos destinados a ejercer en todo el mundo como modelos de ejemplar conducta moral en tiempos inciertos de secularización y creciente laicismo. Voces acalladas, como la del jesuita belga Jacques Dupuis, y propagandistas de la ética tradicional, como el canonizado fundador del *Opus Dei*, conforman las dos caras del contradictorio pontificado del viajero y mediático Juan Pablo II. Su lucha a favor de los derechos humanos y libertades, su decidida oposición al comunismo, el capitalismo salvaje y la guerra, su apuesta por el ecumenismo, sus críticas al sacerdocio de las mujeres, el matrimonio de los clérigos, el aborto u otros métodos anticonceptivos, el divorcio y la homosexualidad y su difícil diálogo con la ciencia, definen la personalidad del Papa que llegó a Roma procedente de un país lejano.

ABSTRACT

Constrained to keep silent, Leonardo Boff, Brazilian Franciscan supporting Liberation Theology, decided to move away from Karol Wojtyła's Church. In the lapse of twentyseven years (1978-2005), this Church has punished dissidents deflecting Catholic dogma as firmly and energetically as it has rewarded martyrs and those loyally attached to orthodoxy. Progressist theologians, like the Swiss Hans Küng or the Spanish Juan José Tamayo, who have been admonished, opposite to thousands of new beatus and saints meant to be a model

of moral behaviour all over the world in this uncertain age of secularization and growing laicism. Silenced voices, like Belgian Jesuit Jacques Dupuis, and propagandists of traditional ethics, such as the canonized founder of *Opus Dei*. These are both sides of the contradictory pontificate of the travelling and mediathic John Paul II. His fight in favour of human rights and freedom, his determined opposition to communism, to wild capitalism and to war, his trust in ecumenism, his critic to women priesthood, clergymen matrimony, abortion or any other kind of contraception, divorce, homosexuality and his rejection of some aspects of scientific progress, define the personality of this Pope that arrived to Rome from a far country.

1. UN PEREGRINO EN VIAJE HACIA EL TERCER MILENIO: ESCENARIOS E IMÁGENES DE UN PAPADO

“Viajo para anunciar el Evangelio, para confirmar la fe, para encontrarme con el hombre”.

(Juan Pablo II)

“Al viajar se conocen lugares y situaciones diversas, y se cae en la cuenta de lo grande que es la brecha entre países ricos y países pobres”.

(Juan Pablo II)

“Es la voluntad de Cristo. ¡No volveremos al pasado! ¡Iremos al futuro!”.

(Juan Pablo II, Polonia, 1979)

Primeros días del primaveral mes de abril de 2005. Año de la Eucaristía. Multitudes enfervorizadas, entristecidas. Millones de fieles en la monumental Plaza de San Pedro, centro del mundo durante unos días claves para el futuro de la Iglesia católica y, tal vez, de la humanidad. Desde el corazón de la imperial Roma, antaño perseguidora de cristianos, se transmitía un universal y ecuménico mensaje de fe proyectado televisivamente al resto del planeta.

16 de Octubre de 1978. Otoño. El hombre que vino del frío, el primer Papa eslavo, llegaba desde un país lejano a la Santa Sede¹, a un sillón pontificio que su mente y su cuerpo se resistían a abandonar dos días antes de su muerte. Sus denodados e infructuosos esfuerzos por dirigir unas palabras a quienes contemplaban su decrepita figura oculta tras ventanales, su lucha por la supervivencia a los 84 años, han conmovido, sin duda, a creyentes y agnósticos, a gentes que estuvieron horas en pie orando por la salvación de su vida y, después, de su alma². Sólo algunos diputados españoles de izquierdas

1. El origen eslavo de Juan Pablo II como motivo de inspiración de su programa de gobierno es puesto de manifiesto en RICCARDI, A.: *El poder del Papa*, Madrid 1997, 395-400.
2. La vida del Papa se extinguió en la noche del sábado 2 de abril de 2005. Sus últimos momentos son narrados en CHIMENO CANO, D. (dir.): *Juan Pablo II. El Buen Pastor da la vida por sus ovejas*, Madrid 2005, 7-13. Asimismo, hemos utilizado como fuentes de

permanecieron sentados ante el silencio respetuoso de sus compañeros, parlamentarios alzados ante la defunción del jefe espiritual de la inmensa mayoría de españoles, católicos practicantes o no, devotos de quien viajó en cinco ocasiones a tierra hispana a difundir su mensaje de amor a María, a una Virgen rociera en Huelva o madrileña en la Catedral de la Almudena, a la que dedicara el lema de su papado (*Totus tuus, ego sum*), la letra “M” de su escudo y la Encíclica *Redemptoris Mater* (1987)³.

Recuerdo ahora mi estancia en Roma en aquel agosto de 1986 en que Maruja, nuestra amable guía acompañante, supo o pudo introducirnos de forma imprevista en una de las audiencias papales junto a un grupo de rocieros que gritaban entusiasmados al ser nombrados tras otros colectivos reunidos aquel día ante su persona, distante en el espacio, y que pudieron volver a contemplar, ya más cercana, durante su visita a la aldea almonteña, cuando en su correcto español invitó a todo el mundo a ser rociero⁴.

información la prensa local y nacional, los programas emitidos por las distintas cadenas de radio y televisión e Internet.

3. Sobre la devoción mariana del difunto Pontífice, véase *Ibidem*, 80-3. A este respecto, consideraba decisiva la influencia en su vida de la Virgen negra de Czestochowa, Patrona de Polonia, a la que visitó en cuatro ocasiones desde que fuera elegido Papa y de la que tenía una réplica en su capilla privada del Vaticano, y la Virgen de Fátima, a cuya intercesión agradeció haber sobrevivido al atentado del 13 de mayo de 1981, aniversario de su aparición a los tres niños portugueses. Un año después donó al santuario de Jasna Gora (Czestochowa) la faja blanca que llevaba el día que recibió los disparos del turco Alí Agca y al de Fátima la bala que le extrajeron, engarzada posteriormente en la corona de la Virgen, a la que en 1983 consagró el mundo. Y el 13 de mayo de 2000 se hizo público el tercer secreto revelado a los pastores Lucía, Francisca y Jacinto, relativo precisamente a dicho atentado. Asimismo, hay que recordar que su último viaje lo efectuó al santuario francés de Lourdes. El texto de la *Redemptoris Mater* -reflexión sobre el significado de María en el misterio de Cristo y en la vida de la Iglesia- puede verse en MARTÍNEZ PUCHE, J. A. (ed.): *Encíclicas de Juan Pablo II*, 3ª ed., Madrid 1995, 491-604. Como indica Ida Magli, asignó a María el papel de perfecta representante de la Mujer, tanto en su virginidad como en su maternidad. Véase MAGLI, I.: *De la dignidad de la mujer. La violencia contra las mujeres. El pensamiento de Wojtyła*, Barcelona 1995, 84.
4. El Papa visitó en 1993 Sevilla, donde se celebró el XLV Congreso Eucarístico Internacional, Huelva, los lugares colombinos, el santuario de la Virgen del Rocío y Madrid, con el objetivo de alentar la empresa de una nueva evangelización centrada en la Eucaristía. Entre otros asuntos, abordó el problema del paro, reclamando una humanización de las relaciones laborales y un esfuerzo a favor de la justicia, la libertad y el desarrollo; la labor de los misioneros españoles en América; el progreso democrático de España y su papel en Europa; la crisis de la familia y la defensa de la vida humana. Véase VV. AA.: *La hora de Dios. IV Visita Pastoral de Juan Pablo II a España, 12-17 de junio de 1993*, Madrid 1993. En su primer viaje a España (1982) había reprochado a los dirigentes eclesiales su ausencia de la escena pública en una sociedad en proceso de descristianización. El diario *ABC* editó

Infatigable viajero, políglota, quiso difundir su mensaje no sólo en sus catorce Encíclicas, sino con su presencia en infinidad de países que, a excepción de la ortodoxa Rusia del Patriarca Alexis II⁵ o la China del comunismo político y la economía capitalista⁶, le recibieron expectantes con ingentes masas de espectadores que desafiaban los rigores del tiempo o de sus regímenes políticos⁷.

en 1997 dos vídeos (“El Papa en España”) en conmemoración del 15^o aniversario de este viaje (31 de octubre-9 de noviembre de 1982). Con ocasión del mismo la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas publicó una obra colectiva con ensayos relativos a la economía iberoamericana, la educación familiar o el empresariado. Véase VV. AA.: *Escritos de homenaje a S. S. Juan Pablo II*, Madrid 1982.

5. El conflicto de los uniatas es uno de los motivos de desencuentro entre la Iglesia ortodoxa rusa y la católica. Ortodoxos fieles a Roma que conservan el rito litúrgico bizantino, surgieron en 1596. Perseguidos desde entonces, fueron respaldados por Juan Pablo II, para quien debían ser puente entre ambas confesiones. Sin embargo, los de Ucrania defendieron la independencia de su nación de las injerencias rusas. Véase LABOA, J. M^a: “La Iglesia de Wojtyla”, *Cuadernos del mundo actual* 81, 1995, 12 y 14; RICCARDI, A.: *Op. cit.*, 424-6.
6. Como en tiempos de las catacumbas, aproximadamente ocho millones de chinos viven el catolicismo en una clandestinidad impuesta por gobernantes que destruyen sus templos y encarcelan a sus sacerdotes. Son los miembros de la Iglesia subterránea, obedientes a Roma, que profesan su fe al margen de las directrices del Partido Comunista. Éste, por el contrario, ampara a los cuatro millones de católicos patrióticos u oficiales, cuyos líderes mantienen desde el año 2000 contactos informales con el Vaticano, pese al conflicto diplomático abierto por el reconocimiento de la Santa Sede a Taiwan. De hecho, la presencia de su Presidente en el funeral de Juan Pablo II motivó la ausencia en el mismo de autoridades chinas. Por otra parte, la petición de perdón del difunto Pontífice por los errores cometidos por los misioneros en épocas coloniales y sus esfuerzos para reconciliar a gubernamentales y clandestinos no han impedido la persecución de estos últimos, sometidos a torturas, sanciones económicas, trabajos forzados y programas de reeducación. Uno de sus guías, Ignatius Kung Pinmei, Obispo de Shanghai, cumplía condena a cadena perpetua cuando fue nombrado Cardenal *in pectore* de un país en el que cada año 150.000 fieles abrazan la religión católica. Véase VINK, J.: “Católicos en China. La fe prohibida”, *El Semanal*, 24-4-2005, 56-62.
7. Conocido como “el párroco del mundo”, Juan Pablo II ha recorrido 129 países en el transcurso de 104 viajes. De ellos nos han quedado infinidad de testimonios gráficos que lo muestran en una tienda esquimal en Alaska, subiendo a uno de los peculiares taxis indios, acariciando a un bebé indígena sudamericano, cantando con un grupo de niños coreanos, bromeando con un pequeño filipino vestido de Papa o tomando en sus brazos un canguro australiano. Desde su primera salida en 1979 a República Dominicana, Méjico y Bahamas hasta su estancia en Lourdes en agosto de 2004, con motivo del 150^o aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada, ha acudido a naciones de los cinco continentes. Véase CHIMENO CANO, D. (dir.): *Op. cit.*, 40-7 y 54-5. Aunque fue Pablo VI quien inició los viajes al extranjero, Wojtyla los convirtió en instrumento permanente de evangelización y en ocasión para los fieles del Tercer Mundo de dinamizarse e integrarse en la Iglesia universal. Véase LABOA, J. M^a: *Art. cit.*, 14-5.

Su viaje al Chile del general Augusto Pinochet es buena prueba de ello⁸. También lo es su accidentada estancia en la Nicaragua sandinista de Daniel Ortega y los curas revolucionarios Miguel D'Escoto y Ernesto Cardenal⁹.

Tras su muerte gentes de las más diversas religiones, llegadas de los más variados rincones del orbe, recorrían, inasequibles al desaliento y al cansancio de las infinitas horas de espera, los kilómetros, luego tan sólo metros, que los separaban de la fugaz contemplación de un personaje idolatrado en su Polonia natal. Sus afligidos habitantes, antiguos súbditos de otro Imperio, el soviético¹⁰, liberados de antiguos e indeseados yugos, mostraban su abatimiento ante

8. La presencia del Papa fue fermento para el cambio político en países como las católicas Filipinas, gobernadas en 1981 por el dictador Ferdinand Marcos. Su defensa de los derechos humanos propiciaría el triunfo de la democracia de la mano de Corazón Aquino. Asimismo, su visita en 1983 a Haití, donde reprendió al corrupto Presidente Jean Claude Duvalier, impulsó la revolución que acabaría derrocándolo. También su viaje a Chile en 1987 daría fuerza a la oposición al régimen militar. Igual que su estancia en 1988 en el Paraguay del general Alfredo Stroessner, exiliado un año después. Ya en 1993 homenajeó a los sacerdotes a los que se había dejado morir en el fondo de una mina en Albania, declarada por el dictador stalinista Enver Hoxha primer Estado oficialmente ateo del mundo. Véase PULLELLA, Ph.: "De gira con el papa Juan Pablo II", en PULLELLA, Ph. (ed.): *Juan Pablo II. El Papa que traspasa fronteras*, Madrid 2003, 88, 90-1 y 93-4.
9. Nicaragua fue el foco principal del viaje del Papa a Centroamérica en marzo de 1983. Gobernada por los sandinistas, tenía una Iglesia popular constituida por comunidades de base que identificaban la liberación cristiana con la revolución. El Arzobispo Miguel Obando y Bravo había apoyado en 1979 al sandinismo contra la dictadura de Somoza, respaldada por Estados Unidos, enfrentándose luego a él por la cuestión de los derechos civiles y las reformas democráticas. Para contrarrestar su influencia los sandinistas situaron en la Junta Revolucionaria a los sacerdotes D'Escoto y Cardenal. Este último, Ministro de Cultura, sería amonestado por Wojtyla a su llegada al aeropuerto de Managua: "Tiene que enderezar su posición en la Iglesia". Otros incidentes revelarían, igualmente, la confrontación de las autoridades con un Pontífice que tuvo serias y provocadas dificultades para hacer oír su voz en la misa al aire libre con la que, rodeado de carteles de héroes marxistas, se despidió de los nicaragüenses. Véase PULLELLA, Ph.: "De gira...", 94.
10. Como resultado de varias conversaciones con Karol Wojtyla, el comentarista político católico André Frossard se refiere a la creencia de aquél en la crisis económica como causa de la caída del comunismo en el Este de Europa y en el mérito de Gorbachov al no haber intentado retrasar por la fuerza la emancipación de los países de la órbita soviética. De hecho, restableció la libertad religiosa, reconoció a siete Obispos católicos y en 1989 visitó al Papa en el Vaticano. Aunque éste hablaba de las "sorpresas de la Historia", la llegada del líder ruso al poder coincidió con el final del régimen. A este respecto, Frossard alude al mensaje de la Virgen a los niños de Fátima antes de la revolución de octubre de 1917, en el sentido de que si los hombres persistían en sus errores, Rusia extendería los suyos por el mundo, pero, consagrado éste a María por el Papa, los rusos se convertirían al catolicismo y en la tierra reinaría la paz. A ello respondió la consagración realizada por Juan Pablo

unas cámaras que recogían sus rezos, lamentos y llantos silenciosos en basílicas e iglesias y en lugares de peregrinación tan atípicos como la tumba de sus familiares. Huérfanos del Santo Padre que los liberó del comunismo, los ciudadanos de Wadowice esperaban la llegada a Cracovia de su corazón, de una reliquia que los consolase de la pérdida definitiva del amigo de Lech Walesa, líder de Solidaridad¹¹. Pero sus restos reposan ya en las grutas del Vaticano,

II con antelación al fin de la guerra fría. Así, Frossard valora positivamente la acción del Papa en la transformación de la Historia y considera la desaparición del totalitarismo comunista como un desmentido de las masas y la elección de aquél como acto profético e inspirado. Véase FROSSARD, A.: *El mundo de Juan Pablo II*, Madrid 1992, 11-4, 18-20 y 41. Según el intelectual italiano Carlo Bo, no fue el comunismo el derrotado, sino la idea de que el hombre puede vivir sin religión. Prueba de ello es el carácter eclesial del proceso de independencia de Lituania. No obstante, la libertad trajo consigo un aumento del agnosticismo en las naciones del Este. Véase LABOA, J. M^a: *Art. cit.*, 8 y 10. Para Mijail Gorbachov Juan Pablo II fue “un gran humanista”. Véase PULLELLA, Ph. (ed.): *Op. cit.*, VI. El papel del artífice de la *perestroika* en los cambios producidos en la Europa Oriental es analizado en MAGUIRE, S.: “Un revolucionario religioso”, en PULLELLA, Ph. (ed.): *Op. cit.*, 55-7. Acerca del permanente reconocimiento de Lituania, Letonia y Estonia como Estados soberanos por parte del Vaticano y la reciente firma de acuerdos conjuntos, puede verse PETSCHEN VERDAGUER, S.: “La Santa Sede y los países bálticos”, en VV. AA.: *Iglesia, Estado y sociedad internacional. Libro homenaje a D. José Giménez y Martínez de Carvajal*, Madrid 2003, 247-62.

11. Juan Pablo II regresó en nueve ocasiones a Polonia. Su vuelta en junio de 1979, en la que visitó el campo de concentración de Auschwitz, fue un factor clave en el aumento del número de afiliados a Solidaridad, sindicato católico dirigido por quien años después se convertiría en Presidente del Gobierno. Como apunta Enric Juliana, Wojtyla combatió al comunismo por su negación de la libertad, pero nunca comulgó con el dogma neoliberal de la era Reagan. Para él “el comunismo era un árbol hueco por dentro, yo lo único que hice fue zarandearlo”. Véase JULIANA, E.: “El último gran líder”, *Magazine de La Vanguardia*, 17-4-2005, XIV. Su contribución al fracaso del comunismo es puesta de manifiesto por Ricardo Estarriol, corresponsal de dicho periódico en Europa Oriental, en CHIMENO CANO, D. (dir.): *Op. cit.*, 28-33. Considerando al catolicismo polaco víctima de un marxismo sacrificador, Ida Magli se ha referido al destino de Polonia como pueblo mártir y guerrero y a la identificación de Juan Pablo II con una nación a la que mostró reiteradamente su adhesión psicológica y social. Sin embargo, piensa que “se ha sobrevalorado en Occidente la obra llevada a cabo por Wojtyla para la caída del comunismo, que tuvo, en Polonia justamente, su primer hundimiento”. Véase MAGLI, I.: *Op. cit.*, 47-8. Por su parte, Frossard analiza la derrota del comunismo polaco como una victoria de la no-violencia, que obligaba al poder a combinar represión y prudencia. Véase FROSSARD, A.: *Op. cit.*, 34 y 37. Para Lech Walesa Juan Pablo II fue “el máximo campeón de la causa de la libertad”. Véase PULLELLA, Ph. (ed.): *Op. cit.*, VII. La huelga de 1980 en el astillero “Lenin” de Gdansk pasó de ser una reivindicación de mejoras salariales a convertirse en una lucha por la libertad presidida por un gran retrato del Papa. Véase MAGUIRE, S.: *Op. cit.*, 46-50.

sabedores quizás del nombre que adoptará quien ha de continuar su misión. ¿Pío XIII, León XIV, Juan Pablo III, Pablo VII, Benedicto XVI...? Apuesto, a riesgo de equivocarme, por Juan XXIV, admirador de aquel “Papa bueno” e intachable que inaugurara en 1962, el año anterior a su muerte, el Concilio Vaticano II, claro instrumento de renovación eclesial.

Juan Pablo II, testigo de excepción del final del s. XX y el comienzo del XXI, ha sido objeto de encendidos debates y polémicas. Uno de los más recientes lo protagonizaron M^a Antonia Vals y el joven escritor Juan Manuel de Prada en el programa matinal de Radio Nacional de España. Él consideraba al Papa un modelo a seguir frente a quienes ven a los ancianos como desechos de un pasado sin esperanzas de futuro, vestigios inútiles de una vida próxima a naufragar en las negras aguas de la muerte¹². Rojo, sin embargo, es el color del luto de los Cardenales, simbólicamente dispuestos a entregar hasta la última gota de su sangre por un líder espiritual cuya existencia, ciertamente, en más de una ocasión estuvo en peligro.

Y, pese a ello, el perdón. El Papa del lenguaje y los gestos cercanos, cómplice o instigador de frecuentes rupturas del protocolo en sus multitudinarios actos, escenificó en una cárcel la ceremonia de la confesión y absolución de los pecados con un desconcertado y en apariencia arrepentido Alí Agca, el turco supuestamente enviado por los servicios secretos búlgaros o la KGB en 1981 para atentar contra quien sería considerado artífice de la caída del Muro de Berlín y feroz antimarxista¹³, tanto que su combate contra la Teología de la Liberación fue público y notorio. Como también su paradójica visita a la Cuba de Fidel Castro, una de cuyas dos estancias en una iglesia ha sido en su recuerdo¹⁴.

12. Ya con posterioridad a su fallecimiento, de Prada publicó un artículo en el que ensalza su “estatura espiritual”, “ingente labor apostólica y pastoral” y “sacrificio diario”, así como su aportación a la caída del comunismo -“la burocracia de la muerte”- en Polonia. Véase PRADA, J. M. de: “Hasta el último aliento”, *El Semanal*, 17-4-2005, 54-5.

13. El que fuera Secretario de Karol Wojtyla desde los años 60 en la Universidad Católica de Lublin (Polonia), Stanislaw Dziwisz, publicó el 25 de mayo de 2001 en *L'Osservatore Romano* una crónica del atentado reproducida en CHIMENO CANO, D. (dir.): *Op. cit.*, 84-9. Además de recibir en audiencia a la madre de su agresor, sentenciado a cadena perpetua, el Papa solicitó su liberación al Presidente de la República italiana, a lo que éste accedió. Asimismo, véase PULLELLA, Ph.: “De los zuecos de madera a las sandalias del pescador”, en PULLELLA, Ph. (ed.): *Op. cit.*, 11-4. La pista que apunta al fundamentalismo islámico como instigador es puesta de manifiesto en ARDANAZ, S. F.: “Víctima de un atentado y duras operaciones”, *Sur*, 3-4-2005, 4. La contribución de Juan Pablo II a la caída del Muro de Berlín, acaecida el 9 de noviembre de 1989, se expone en BAEZA, Á.: *El Vaticano derribó el Muro de Berlín*, Madrid 1994.

14. En enero de 1998, por vez primera en la Historia, la isla caribeña recibía la visita de un Papa. Con ella Wojtyla quiso dar un impulso a la Iglesia cubana y abrir el país al mundo. En

Perdonar y pedir perdón. Disculparse por los errores pretéritos de la Iglesia fue una constante en su pontificado¹⁵. En este sentido, una de las imágenes más emblemáticas del mismo se produjo el 26 de marzo de 2000. En una ranura del Muro de las Lamentaciones de Jerusalén depositó el siguiente mensaje escrito en un trozo de papel: “Dios de nuestros padres, Tú has escogido a Abraham y a su descendencia para que tu Nombre fuese llevado a las gentes. Estamos profundamente apenados por el comportamiento de cuantos en el curso de la historia han hecho sufrir a estos tus hijos y pidiéndote perdón, queremos comprometernos en una auténtica fraternidad con el pueblo de la Alianza”. A lo largo de una semana visitó Jordania, Israel y Palestina. Su estancia en el Mausoleo de Yad Vashem, que rememora a las víctimas judías del nazismo, nos dejó el eco de unas bellas palabras: “He venido a honrar a los millones de judíos que, despojados de todo, especialmente de su dignidad humana, fueron asesinados en el Holocausto. Ha pasado más de medio siglo, pero los recuerdos permanecen”. Por otra parte, hay que destacar las entrevistas que mantuvo con los principales líderes políticos y religiosos, en un intento de buscar una solución dialogada al conflicto de Oriente Medio¹⁶.

su viaje, que propició la celebración de la Navidad después de muchos años, cuestionó el ateísmo y el comunismo, aunque también el “éticamente inaceptable” embargo económico decretado por Estados Unidos. Tras su fallecimiento se declararon tres días de luto oficial. Aunque el Gobierno controlaba férreamente a una Iglesia que tenía negado el acceso a los medios de comunicación y limitados los visados para religiosos extranjeros, el Vaticano había convencido a Castro de la proyección internacional que supondría para Cuba su presencia. A su regreso a Roma el Papa manifestó su deseo de lograr similar efecto al causado por su estancia en Polonia en 1979. Véase CHIMENO CANO, D. (dir.): *Op. cit.*, 44-5; PULLELLA, Ph.: “De gira...”, 95-6 y 98.

15. En Alemania dijo que fueron pocos los católicos que se enfrentaron a Hitler. En la luterana Escandinavia señaló que el dolor de la Reforma lo causaron los pecados de unos y otros. En Eslovaquia rezó ante el monumento a los calvinistas asesinados por los católicos en 1687. Pidió perdón a los musulmanes por las Cruzadas y a los cristianos ortodoxos por el cisma de Oriente. Y lamentó las injusticias cometidas por los misioneros durante la conquista y colonización de América. Véase PULLELLA, Ph.: “De los zuecos...”, 15-6.
16. Juan Pablo II, que en 1986 visitó la sinagoga de Roma, no ignoraba los puntos de encuentro entre cristianos y judíos (“nuestros queridos hermanos mayores”). Para él las víctimas de los campos de concentración nazis se asemejaban a los mártires de los primeros tiempos del cristianismo. Señalando la ignominia de la conducta de los verdugos, se refería a Auschwitz como “hoyo de dolores del que ha desaparecido todo rastro de humanidad” y se mostraba comprensivo con el deseo de los judíos de que fuese un lugar de silencio, sin monumentos religiosos, como reproche a Dios. De igual modo, era partidario de la declaración de Jerusalén como ciudad internacional y de la creación de un Estado palestino. Véase FROSSARD, A.: *Op. cit.*, 68-71 y 74; PULLELLA, Ph.: “De los zuecos...”, 21; CHIMENO CANO, D. (dir.): *Op. cit.*, 45-6; ELSNER, A.: “Hijos del mismo Dios: el papa Juan Pablo II y el pueblo judío”, en PULLELLA, Ph. (ed.): *Op.*

Buscar respuestas, fórmulas mágicas, y hallar sólo incomprensión y castigo. Juan Pablo II se sintió impelido a reconocer la errática labor de la Inquisición, que condenara, entre otros, a Galileo Galilei o Giordano Bruno¹⁷. Probablemente Pontífices del porvenir se vean obligados a solicitar la condescendencia de los católicos hacia un antecesor tan alejado de ciertas realidades sociales que expulsó de su despacho al Arzobispo de Sevilla, Cardenal Bueno Monreal, por plantearle la posibilidad de aceptar el celibato opcional.

El 18 de abril de 2005 dará comienzo un decisivo Cónclave para el que se han intentado localizar, en vano, en las dependencias vaticanas cámaras o micrófonos ocultos que dejasen constancia para la posteridad de secretas votaciones y privadas conversaciones que nunca se harán públicas. Será entonces cuando prosiga mis reflexiones sobre el presente y futuro de una Iglesia que se debate entre un eurocentrismo tradicional, eterno, y una apertura a las Iglesias de otros continentes, de aquellos mundos aún no posibles y que muchos esperan o desean no imposibles.

* * *

El Decano del Colegio Cardenalicio, el alemán Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe -el moderno Santo Oficio- se perfila como sucesor de quien siguiera fielmente sus conservadoras doctrinas y teorías en materia de moral sexual. El llamado Papa de los jóvenes, artífice de las Jornadas Mundiales de la Juventud, como la que protagonizara en 2003 en el madrileño aeródromo de Cuatro Vientos¹⁸, es negado, no obstante, por

cit., 132; SANTOS DÍEZ, J. L.: “La motivación en los acuerdos de la Santa Sede con Israel y Palestina (OLP) y con países africanos”, en VV. AA.: *Iglesia, Estado...*, 277-85.

17. En febrero de 2000 se celebró el IV centenario de la muerte del filósofo Giordano Bruno en Roma. Defensor de la libertad del conocimiento, cuestionó los dogmas de la Iglesia, que lo envió a la hoguera. Véase BENAVENT, J. (intr.): *Actas del proceso de Giordano Bruno*, Valencia 2004. Según Ida Magli, el Papa, pese a la importancia que otorgaba a la cultura en la vida del hombre, no podría haber conservado su visión del mundo si se hubiera asomado al panorama científico contemporáneo. Su intento de parecer abierto a cualquier disciplina era sólo apariencia, frivolidad por su esfuerzo por hacer entrar a la ciencia en el saber sagrado. Aunque en 1980 declaró superado el conflicto entre ciencia y fe, la rehabilitación de Galileo, condenado en 1632 por defender la teoría de Copérnico de que la Tierra se movía alrededor del Sol, fue una prueba de su desprecio por la inteligencia de la sociedad laica. En realidad, para él, que no admitía la duda, era incomprensible el comportamiento científico del mundo moderno, ya que encontraba en la Sagrada Escritura y en las tradiciones de la Iglesia las huellas de los cambios en ideas, valores, comportamientos y técnicas. Véase MAGLI, I.: *Op. cit.*, 38-41. La creación en 1982 del Consejo Pontificio de la Cultura y las aportaciones de Wojtyla al diálogo religión-ciencia son analizadas desde un punto de vista oficial en SÁNCHEZ DE TOCA ALAMEDA, M.: “Juan Pablo II y la cultura”, *Documentos Alfa y Omega* 24, 19-5-2005, 18.

18. Su interés por los jóvenes (“su esperanza”) es expuesto por Carmen Aparicio Valls en CHIMENO CANO, D. (dir.): *Op. cit.*, 48-53. El tercer viaje a España de Juan Pablo II

algunos de mis alumnos adolescentes, inquietos chicos y chicas de los primeros cursos de las licenciaturas que imparto en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga. No lo consideran suyo, pese a ser el único que han conocido, por el momento, y se muestran perplejos ante sus castas recomendaciones sobre el uso de anticonceptivos y preservativos en los tiempos del SIDA, intranquilos en la España socialista de próximos matrimonios entre homosexuales por sus ataques y prevenciones hacia las que consideran nuevas víctimas de viejas hogueras purificadoras y llamas de tribunales inquisitoriales redivivos¹⁹, atónitos por sus posiciones ante una ciencia que avanza con paso firme en la investigación sobre embriones y células madre²⁰.

(19-21 de agosto de 1989) tuvo como fin clausurar la III Jornada Mundial de la Juventud desarrollada en Santiago de Compostela. En la Vigilia celebrada en el Monte do Gozo, ante un millón de personas, animó a los jóvenes a defender la familia y la vida. Ya en mayo de 2003 les pediría que se apartasen del racismo y la intolerancia, así como del nacionalismo exacerbado. Con motivo de su última estancia en nuestro país la editorial Alfa y Omega publicó el libro *Juan Pablo II ante su visita apostólica a España. 3-4 de mayo de 2003. "¿No tenéis miedo!"*, Madrid 2003. En él se recoge su pensamiento acerca de temas tan diversos como las relaciones Iglesia-Estado, el Concilio Vaticano II, la libertad, la justicia, la paz, la mujer, la familia, la educación, la sexualidad, la economía, los derechos humanos, el trabajo, la emigración, la pobreza, los medios de comunicación, Europa, el ecumenismo y la política, entre otros.

19. Un estudio desde el ámbito eclesiástico sobre el enfrentamiento de la Iglesia y el PSOE por el deterioro de los valores morales en la sociedad española democrática en CÁRCEL ORTÍ, V.: *¿España neopagana? Análisis de la situación y discursos del Papa en las visitas "ad limina"*, Valencia 1992. Vicente Cárcel hace referencia, en concreto, a las discrepancias con el magisterio de Juan Pablo II en cuestiones como el divorcio, los anticonceptivos, el matrimonio de los sacerdotes y el aborto, así como a la necesidad de una nueva evangelización (125). Sus posiciones en materia de sexualidad, no siempre respetadas por los propios católicos, son estudiadas en HENEGHAN, T.: "Un papado paradójico", en PULLELLA, Ph. (ed.): *Op. cit.*, 167-8. La creciente indiferencia religiosa de la juventud española en los últimos años y el triunfo de una cultura secularizante que exalta la autonomía del individuo son puestos de manifiesto también en CALLAHAN, W. J.: *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Barcelona 2003, 13. Para William Callahan el descenso de la práctica eclesial y el avance de la permisividad sexual se deben a los cambios sociales causados por el desarrollo económico y a la adaptación a las tendencias europeas. En su opinión, tras la aprobación de la Constitución de 1978, la Iglesia quedó redefinida dentro de una sociedad plural, pero no tardaron en aparecer conflictos con el Estado en defensa de la moral católica, especialmente desde la victoria electoral socialista de octubre de 1982, que recordaron los de la II República (443-62 y 483-500). Conflictos que afectaron, sobre todo, a la enseñanza de la religión. El contexto en que se produjeron (aumento del consumo, desarrollo del *Opus Dei*, maduración del laicado...) se expone en ANDRÉS GALLEGO, J.; PAZOS, A. M.: *La Iglesia en la España contemporánea. II. 1936-1998*, Madrid 1999, 210-332.
20. Juan Pablo II dijo que el punto de encuentro entre la fe y la ciencia es el servicio a los seres humanos. Véase CAÑÓN, C.: "Introducción", en MORANO RODRÍGUEZ, C. (ed.): *Fe*

Rodeado en la cúpula vaticana de miembros del *Opus Dei*, la obra que fundara el ya santo Josemaría Escrivá de Balaguer, Juan Pablo II ha consagrado su pontificado a una incansable y tenaz labor de beatificación y canonización de mártires de la Guerra Civil española, sacerdotes católicos fusilados por milicianos republicanos en una contienda en la que aquéllos también prestaron sus voces, ojos y oídos para la delación de rojos ateos²¹. Y frente a ello, las asociaciones de recuperación de la memoria histórica, auspiciadas por sindicatos u otras instituciones, que se esfuerzan por rescatar anónimas, desconocidas, identidades republicanas enterradas en fosas comunes, pero, gracias a los avances científicos en el campo de la genética, no perdidas irremisiblemente, no olvidadas desde el otro bando, el de los vencidos en la guerra incivil que denunciara el filósofo vasco Miguel de Unamuno.

Papa conservador y progresista a un tiempo, según se ha dicho, Karol Wojtyła ha sido el gran defensor de la familia y los valores ancestrales en la era de la globalización y la pluralidad. Ya se ha hablado de sus cualidades taumatúrgicas, de hipotéticos milagros, de su próxima santidad, ganada a conciencia en su difícil pulso contra atentados terroristas, enfermedades y senectud. Curiosamente los Cardenales mayores de 80 años no pueden votar al próximo sucesor de Pedro, aunque, con toda seguridad, sus opiniones serán

y cultura: *Encuentros, desencuentros y retos actuales*, Salamanca 2002, 18. Sobre su afán de favorecer la presencia de católicos en los debates científicos, puede verse LABOA, J. M^a: *Art. cit.*, 15-6. Este autor señala que su discurso era abierto en el campo de la física y la astrofísica, pero contrario a la cultura contemporánea en lo concerniente a ingeniería genética y procreación (16 y 18). Una reflexión acerca de los límites éticos que la religión puede imponer a la ciencia en DÍEZ DE VELASCO, F.: *Las religiones en un mundo global: retos y perspectivas. Lección inaugural del curso académico 2000-2001. 29 de septiembre, 2000*, Santa Cruz de Tenerife 2000, 43-6.

21. Bajo las consignas “No tengáis miedo a ser santos” y “La vocación del cristiano es la santidad”, Juan Pablo II realizó 1.342 beatificaciones y 482 canonizaciones, más que todos sus antecesores desde Clemente VIII (1592-1605). Una de las beatas más conocidas fue la Madre Teresa de Calcuta, cuyo proceso se inició sin esperar los cinco años reglamentarios a partir de su muerte. Destacan, igualmente, Pío IX, Juan XXIII y Edith Stein, filósofa alemana judía convertida al cristianismo como carmelita y fallecida en Auschwitz. Por otro lado, en sus visitas a España canonizó en 1993 a Enrique de Ossó y en 2003 a Pedro Poveda, José M^a Rubio, Genoveva Torres, Sor Ángela de la Cruz (beatificada en Sevilla en 1982) y la Madre Maravillas de Jesús. Véase CHIMENO CANO, D. (dir.): *Op. cit.*, 70-3; LABOA, J. M^a: *Art. cit.*, 18; ELSNER, A.: *Op. cit.*, 140-1. Para Monseñor Rino Fisichella el martirio pertenece a nuestros días, no es un hecho del pasado, y constituye no un acto aislado, sino la expresión de una solidaridad humana y comunitaria. Véase FISICHELLA, R.: “El martirio signo de la radicalidad de la fe”, *Radicalidad evangélica y fundamentalismos religiosos. Actas XXXV Jornadas de Teología*. Salamanca 26-29 Sept. 2002, Salamanca 2003, 14 y 18.

más tenidas en cuenta por los electores menos ancianos que los juicios de un Espíritu Santo al que se invocará en una misa a celebrar en la mañana del primer día de Cónclave.

Reunidos conjuntamente en la maravillosa Capilla Sixtina, iniciativa del Papa Sixto IV, rodeados de un lujo y esplendor materiales que ejemplifican el poder terrenal de la Iglesia, pero también en cenas privadas en los días previos, seres de carne y hueso hablarán de lo divino y lo humano hasta que la *fumata* blanca anuncie el nombre del nuevo Papa de los pobres o los ricos, los conservadores o los progresistas, los blancos o los negros. Italiano, latinoamericano o nigeriano. Eso sí, varón. La dignidad de la mujer que reclamara el difunto Pontífice en una de sus Cartas Apostólicas (*Mulieris dignitatem*, 1988) no le permite representar papeles protagonistas en la Iglesia católica de los inicios del tercer milenio. Las leales monjas polacas que han servido y acompañado al Papa en sus años al frente de ésta y durante su sufrida agonía ejemplarizan o ilustran el lugar secundario que aquél atribuyera a las mujeres en el siglo del feminismo²².

Conocido familiarmente como Lolek, había nacido el 18 de mayo de 1920 en Wadowice, población de unos 10.000 habitantes situada al sur de Cracovia. Durante su último viaje a nuestro país, rejuvenecido y jovial, preguntaba a su auditorio por su propia edad. Ochenta y tres años en los que conoció guerras y clandestinidades, resistencias y amores juveniles, actuaciones teatrales y prácticas deportivas en montañas, lagos, campos de fútbol y piscinas²³.

22. La antropóloga italiana Ida Magli ha analizado la reacción de Juan Pablo II ante la violencia hacia la mujer. Partiendo de la idea de sacrificio simbólico presente en el cristianismo y la necesidad, por tanto, de la existencia de una víctima, Wojtyla considera a la mujer una figura simbólica pasiva y sacrificial, ignorándola como realidad humana y sujeto autónomo con protagonismo social, ya que, a su juicio, es sólo un instrumento de procreación y ha de asumir su propia "dignidad". Magli define al ya difunto Papa como autoritario y lo acusa de estar rodeado de un muro de silencio y tan seguro de sí mismo que no tiene en cuenta la consciencia actualmente existente en Occidente. El riesgo para la Iglesia es un aumento de los instrumentos de coacción. En concreto, para Magli "la acción más odiosa de su durísimo pontificado" fue su exhortación a las mujeres bosnias musulmanas a no abortar tras las violaciones de guerra de los serbios cristianos. Por otra parte, en *Mulieris dignitatem* Wojtyla habla de la mujer en singular -el que han usado los hombres que narraron la Historia cristiana-, de modo que las mujeres concretas y como colectivo no existen, y de relación sponsal, en lugar de acto sexual. También de la maternidad como creatividad de la mujer, de la cual depende la humanidad del hijo, y de la procreación como similar al acto generador de Dios. Véase MAGLI, I.: *Op. cit.* Su oposición al sacerdocio femenino e incluso a que las niñas sean monaguillos es puesta de manifiesto en LABOA, J. M^a: *Art. cit.*, 30; ARANA, M^a J.: "La mujer, alabada y marginada", *Sur*, 3-4-2005, 18.
23. Educado por sus progenitores, Karol, militar, y Emilia Kaczorowska, en el fervor a la patria y la religión, se vio pronto privado de su madre y su hermano Edmund, fallecidos cuando

El “atleta de Dios”, encorvado y de venerable aspecto canoso en sus últimos años, ha llenado hábilmente las pantallas televisivas y las portadas de diarios y semanarios con su corpulencia y blancura²⁴. “Su” cámara le enfocaba cariñoso y tierno con los niños e irascible con los preocupados ayudantes que se esforzaban en facilitarle su labor de enviado de Cristo a los cinco continentes²⁵, que besaba al descender del avión papal²⁶ o recorría en el “Papamóvil” blindado a prueba de sacerdotes integristas católicos y otros enemigos reales o imaginados. Como señala Juan M^a Laboa, Wojtyła, “un inconformista, con numerosos gestos poco convencionales”, desmitificó el papado, si bien lo cierto es que desde Juan XXIII los Pontífices “pueden cansarse, enfermar, comer en público, hacer alpinismo y nadar. Es decir, se han convertido en seres humanos”²⁷.

tenía 9 y 12 años, respectivamente. La ulterior pérdida de su padre marcaría definitivamente su vida, encaminada desde 1942 hacia el sacerdocio en la clandestinidad en que el catolicismo polaco se vio inmerso por la ocupación nazi. Antes el joven Wojtyła, aprendiz de actor y escritor, había sido destinado por los invasores a trabajar en la extracción de piedra caliza en una cantera. El futuro sucesor de Pedro, la piedra sobre la que comenzaría a edificarse la Iglesia del tercer milenio, sería Obispo auxiliar de Cracovia en 1958, Arzobispo en 1963 y Cardenal cuatro años más tarde. Su biografía puede consultarse en CHIMENO CANO, D. (dir.): *Op. cit.*, 15-25; LAMET, P. M.: *Juan Pablo II. Hombre y Papa*, Madrid 2005; BERNSTEIN, C.; POLITI, M.: *Su Santidad. Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo*, 2ª ed., Barcelona 1996.

24. Un análisis de la relación de Juan Pablo II con los medios de comunicación, vista por Joaquín Navarro-Valls, miembro del *Opus Dei* y Portavoz de la Santa Sede, en CHIMENO CANO, D. (dir.): *Op. cit.*, 56-9. En opinión de Navarro, la actualización de la imagen del Vaticano llevada a cabo por Wojtyła, sus ruedas de prensa en el avión papal y su presencia en la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Casa Blanca, la UNESCO, el Parlamento Europeo, estadios de fútbol, cárceles y templos de otras confesiones religiosas, explican su liderazgo mediático.
25. Un estudio de su personalidad en VIDAL, J. M.: “El retrato del hombre”, *Magazine de El Mundo* 289, 10-4-2005, 7-8. José Manuel Vidal destaca como rasgos principales de su carácter su hiperactividad, poder de seducción, capacidad de liderazgo, tozudez y austeridad.
26. Tan simbólico gesto implicó en 1980 un mensaje de reconciliación en el aeropuerto de Colonia, al iniciar su visita al país que había invadido años atrás su tierra natal. Gesto que, sin embargo, no realizó en 1989 en Timor Oriental, que no lograría su independencia hasta 2001. Véase PULLELLA, Ph.: “De gira...”, 88. Antigua colonia portuguesa, había sido ocupada por Indonesia en 1975. La lucha de la guerrilla independentista recibió el respaldo de la Iglesia católica y la ONU. Véase al respecto, MADRAZO RIVAS, E.: “Naciones Unidas, autodeterminación y el Timor Oriental”, en VV. AA.: *Iglesia, Estado...*, 399-452.
27. LABOA, J. M^a: *Art. cit.*, 6. Juan Pablo II abandonó pronto el uso del “nos” tradicional para utilizar, incluso en las Encíclicas, un “yo” personal. En cualquier caso, mantuvo el

2. DEL CONCILIO VATICANO II A LA SOCIEDAD GLOBAL: PALABRA DE WOJTYLA

“El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo, y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón”.

(*Gaudium et Spes*, 1965)

“Quiero llegar a todos aquellos que rezan. Desde el beduino en la estepa hasta la carmelita descalza. Quisiera traspasar el umbral de cada uno de los hogares”.

(Juan Pablo II)

“Me hago portavoz de todas las personas enfermas y que sufren, así como de los pueblos heridos por la pobreza y la violencia, para que surja, para ellos y para toda la humanidad, un futuro de justicia y de solidaridad”.

(Juan Pablo II)

Lejanos los días del Concilio Vaticano II (1962-1965), desarrollado durante los papados italianos de Juan XXIII y Pablo VI²⁸, la Iglesia más universal de hoy se enfrenta a retos éticos y sociales que, en realidad, ya se vislumbraron en las sesiones de aquél. Las soluciones aperturistas propuestas entonces desde posiciones reformadoras por Ratzinger y Wojtyla, entre otros, no pueden dejar de tenerse en cuenta en un tercer milenio multicultural y planetario²⁹.

El rebelde y utópico mayo francés del 68 acabaría distanciando al teólogo alemán de sus iniciales posturas progresistas y convenciéndolo de que, tras la de Lutero³⁰, ninguna reforma debía volver a perturbar la trayectoria de un

carácter sacralizado de su autoridad, pese a prescindir de las costumbres correspondientes a una monarquía absolutista del pasado. Su elección respondió al convencimiento de que la Iglesia exigía una mayor inculturación en las diversas naciones y al hecho de ser Polonia un país católico, aunque oficialmente descristianizado por los gobernantes. A este respecto, es significativo su intento de incorporar el mundo eslavo a la dinámica occidental. Asimismo, hay que mencionar su menor atención a los asuntos burocráticos de la curia romana y su rígido control del episcopado (6-8 y 28).

28. Acerca de los pontificados de Juan XXIII (1958-1963) y Pablo VI (1963-1978), puede verse MATHIEU-ROSA, J.: *Los Papas. De San Pedro a Juan Pablo II*, Madrid 1990, 464-71; RICCARDI, A.: *Op. cit.*, 185-381.

29. Para Francisco Díez es imprescindible enseñar a las nuevas generaciones a entender un mundo marcado por la globalización, que potencia las identidades comunes, y la diversidad de manifestaciones religiosas y culturales. Véase DÍEZ DE VELASCO, F.: *Op. cit.*, 3-4.

30. Lutero puso en duda la realidad del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y el vino consagrados en la Misa.

catolicismo que cuenta con más de mil millones de seguidores en todo el mundo. Sin embargo, paradójicamente, la actual crisis de vocaciones sacerdotales, derivada de los cambios introducidos por el mencionado Concilio, supone, en opinión del Cardenal belga Godfried Danneels, una amenaza para la celebración de sacramentos como el bautismo, el matrimonio o la eucaristía: “Sin los sacramentos, nos convertiremos en una Iglesia protestante”³¹. Así, mientras crecen las cifras de católicos en América Latina y los seminarios de países africanos como Nigeria están abarrotados³², los de la vieja Europa permanecen vacíos y la edad media de los sacerdotes occidentales supera los 60 años. Pese a ello, el Pontífice polaco, que en el Vaticano II se había distinguido en la defensa de la libertad religiosa, intentó, sin éxito, que se incluyera en la Constitución europea una alusión a sus raíces cristianas³³.

31. HENEGHAN, T.: *Op. cit.*, 157.

32. No obstante, Juan Pablo II mostró su preocupación por la proliferación de sectas en África y América Latina, cuya débil y falsificada espiritualidad de fácil acceso y al margen de la realidad es subvencionada por poderosos grupos comerciales e industriales que atacan con ellas a la Iglesia católica. Por otro lado, muchos de los fieles de ésta en América Latina han pasado a engrosar las filas del movimiento evangélico, financiado desde Norteamérica y especialmente activo en Brasil, el mayor país católico, aunque convertido ahora en el tercero del ámbito protestante tras Estados Unidos y Alemania. Ello puede deberse al empleo de los medios de comunicación con fines proselitistas, la no obligatoriedad del celibato sacerdotal y el mayor peso de las mujeres y la totalidad de los creyentes en la organización del culto. En cualquier caso, Latinoamérica representa el 40 % del catolicismo mundial y el número de sus Cardenales es superior al de italianos. En cuanto al África negra, a finales del s. XX el 17 % de su población era católica. Véase FROSSARD, A.: *Op. cit.*, 83 y 85-6; HENEGHAN, T.: *Op. cit.*, 160; DÍEZ DE VELASCO, F.: *Op. cit.*, 16-7.

33. Como apunta Andrea Riccardi, los poderes seculares han entrado frecuentemente en conflicto con el papado, puesto que las burguesías laicas percibían su autoridad como una amenaza para las instituciones civiles. Es el caso de la Francia contemporánea, Italia desde su unificación y los regímenes comunistas. De este modo, la Historia de aquél no es sólo la de su omnipotencia, sino también la de sus limitaciones ante los problemas mundiales y eclesiásticos y la de las resistencias a su intervención. Véase RICCARDI, A.: *Op. cit.*, 9-11. Sobre la importancia concedida por Juan Pablo II a la Europa “del Atlántico a los Urales” de la que hablaba Charles de Gaulle y la necesidad de que ésta se cimente en pilares sólidos como la religión, puede verse FROSSARD, A.: *Op. cit.*, 53 y 55-6. En opinión de este autor, el cristianismo es la lengua materna de los europeos y el dialecto de los derechos del hombre deriva de ella, ya que el fundamento de todas las libertades es la de conciencia, cuyas primeras manifestaciones fueron las religiosas. En este sentido, la idea de que Europa precisa un alma llevó a Wojtyła a recorrer los principales santuarios marianos del viejo continente (56 y 58). Para Lluís Martínez dotar a éste de unas bases morales y espirituales es imprescindible, ya que su identidad no puede comprenderse sin la herencia cristiana. Véase MARTÍNEZ SISTACH, Ll.: “Las Iglesias y las comunidades religiosas en la futura Constitución europea”, en VV. AA.: *Iglesia, Estado...*, 635-55.

Difícilmente hubiera podido conseguir tal declaración en una sociedad postmoderna dominada por el individualismo, el pensamiento débil y el culto al placer y los sentidos, sustitutos de la razón moderna y su afán de progreso infinito³⁴. En este sentido, algunos teólogos se han planteado la necesidad de contextualizar el discurso cristiano en la nueva cultura, sin condenarla, a fin de superar la crisis en que está inmerso. En el tiempo de eclipse de Dios a que se refería Martín Buber, caracterizado por la transmutación de todos los valores que preconizaba Nietzsche, el malestar religioso de los creyentes, que, como indica Juan Martín Velasco, no saben a qué atenerse, debería traducirse en respuestas fundadas en el acercamiento a los demás, en el diálogo con las otras religiones³⁵.

Ello implica situarse en la frontera entre Dios y los hombres, entre la fe y la cultura contemporánea, y buscar desde el respeto mutuo un lugar de en-

34. Diferenciando las tres etapas que ha atravesado la cultura occidental (teocentrismo, antropocentrismo y postmodernidad), José M^a Garrido las identifica con las figuras de Abraham, Prometeo y Narciso, respectivamente. Así, mientras que en épocas premodernas Dios era el valor central y Abraham la representación de la fe, sustituidos en la visión antropocéntrica por Prometeo, símbolo del hombre autónomo rebelde ante la divinidad, creador de su propio mundo a la luz de la razón, la libertad y el progreso, en la era postmoderna nace el capitalismo consumista y hedonista, desprovisto de valores sociales y morales, liberado de tradiciones represivas y sujeto a los deseos cambiantes de los individuos. No obstante, a su juicio, el hombre religioso puede acoger algunos fundamentos postmodernos: el rechazo de un racionalismo que desconocía el misterio y justificaba las concepciones totalitarias, la sensibilidad antiviolencia y pro derechos humanos y la individualización que permite a cada persona optar desde sí. Véase GARRIDO LUCEÑO, J. M^a: “Teocentrismo, antropocentrismo y cosmovisiones actuales”, *Religión, pseudoreligión y cosmovisión a finales del segundo milenio. Actas I Jornadas sobre Religión y Cultura Contemporánea*. Sevilla 12-13 Abr. 1996, Sevilla 1997, 13-24. Un proyecto sociológico denominado “Estudio sobre los sistemas de valores de los europeos”, realizado en los años 80, traduce a cifras el cambio de filosofía vital introducido por la postmodernidad. En este sentido, confirma la existencia de una sociedad individualizada que rechaza los paradigmas tradicionales y se decanta por opciones ecologistas y biocéntricas y una espiritualidad sensitiva e intuitiva. Véase WOLNY, W. P.: “La cosmovisión ecologista de la Escandinavia contemporánea: ¿Una religión para el próximo milenio?”, *Religión, pseudoreligión...*, 73-102. A este respecto, Ronald Inglehart considera postmaterialistas las sociedades más preocupadas por la calidad de vida que por el bienestar material o la seguridad personal. Véase INGLEHART, R.: *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*, Madrid 1991.

35. RODRÍGUEZ PANIZO, P.: “Dios cristiano en un mundo poscristiano”, *Religión, pseudoreligión...*, 105-7, 112-3 y 115-6. Este autor señala al franciscano polaco Maximilian Kolbe como claro ejemplo de entrega al otro, ya que se ofreció a ocupar el lugar de un condenado a muerte en Auschwitz (113). Kolbe fue beatificado en 1971 por Pablo VI. Véase HIDALGO HUERTA, M.: *Juan Pablo II. Un hombre extraordinario*, Madrid 2004, 33. Acerca de la muerte de los mártires -representantes de Cristo- como un nuevo bautizo, puede verse MAGLI, I.: *Op. cit.*, 19 y 25.

cuentro frente a la inseguridad e indecisión que caracterizan al mundo postindustrial y actúan como vías de expansión de fundamentalismos de diverso signo. La adopción de un lenguaje inteligible para obreros, jóvenes, universitarios, marginados e intelectuales sería, en opinión de Roberto Miralles, el paso previo para el inicio de una inculturación que insertase la fe en la sociedad emergente. En realidad, como explica Juan José Tamayo Acosta, miembro de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, el estilo dialogante era el rasgo distintivo del primer cristianismo y fue esencial en uno de sus momentos más creativos, el Concilio Vaticano II³⁶. El año anterior a su finalización había sido nombrado Arzobispo de Oviedo Vicente Enrique y Tarancón, el artífice futuro del tránsito de la Iglesia española hacia la democracia y la libertad. Poco antes de su muerte, acaecida en 1994, el Cardenal que introdujo en nuestro país los principios conciliares y apoyó la Constitución no confesional de 1978 pronunció en la Universidad Politécnica de Valencia una lección en la que respaldaba la existencia de una ética ciudadana basada en la tolerancia, la solidaridad y el pluralismo y un coloquio fluido de la Iglesia con el mundo moderno³⁷.

36. MIRALLES SEGUÍ, R.: “Desde la frontera”, *Religión, pseudoreligión...*, 119-23. Por su parte, el Capellán de la Universidad de Sevilla, Juan del Río Martín, ahonda en la reflexión sobre la personalidad endeble y quebradiza del hombre finisecular y la superficialidad de sus valores, artífices de una nueva religión, el consumismo, cuyos templos son los centros comerciales y sus sacramentos los anuncios publicitarios. Y constata, asimismo, la existencia entre los universitarios españoles de los 90 de una religiosidad *light*, de carácter utilitario y no comprometido, que podría combatirse venciendo las dicotomías surgidas en la Iglesia postconciliar (125-9). Partiendo del rechazo de la postmodernidad hacia la religión como discurso global de explicación del mundo, Cira Morano establece un paralelismo entre la situación presente y la vivida por los cristianos de los siglos II y III, preguntándose acerca de la manera de establecer un renovado diálogo desde la fe con la cultura y la ciencia. En este sentido, se refiere al politeísmo existente en los primeros tiempos del cristianismo y en la sociedad actual, donde multitud de ídolos (adicciones, consumo...) sustituyen al lenguaje totalizante de la religión. Véase MORANO RODRÍGUEZ, C.: “El diálogo fe-cultura en los orígenes del cristianismo. Sus huellas en la historia y en la actualidad”, en MORANO RODRÍGUEZ, C. (ed.): *Op. cit.*, 50 y 53-4.

37. LABOA, J. M^º: *Art. cit.*, 26-7. La trayectoria de la Iglesia española desde el nacionalcatolicismo y el Concordato tridentino y contrarreformista de 1953 al taranconismo es recorrida en MONTERO, F.: “La Iglesia del Concilio Vaticano II (de Pío XII a Pablo VI)”, *Cuadernos del mundo actual* 45, 1994, 24, 26 y 28-31. Elegido en 1972 Presidente de la Conferencia Episcopal Española, creada seis años antes, Tarancón, defensor ya en la década de los 50 de la libertad de la Iglesia, contribuyó decisivamente a su adaptación a los cambios políticos producidos tras la muerte de Franco. Véase CALLAHAN, W. J.: *Op. cit.*, 415-7 y 425-42. Las repercusiones en España del Vaticano II y el debate renovación-continuidad son también estudiados por este autor (463-81). Otros historiadores han reflexionado sobre el impacto de dicho Concilio en nuestro país, el agotamiento de la Iglesia concordataria,

Su invitación “a todos a mirar a las estrellas” no era sino reflejo de la inquietud renovadora de un Concilio que modificó profundamente las instituciones y estructuras eclesiales. La aproximación entre clérigos y seglares, el fortalecimiento del papel apostólico de los laicos, la colegialidad o corresponsabilidad del Sínodo de los Obispos en el gobierno de la Iglesia, la concepción de ésta como pueblo de Dios, la puesta en marcha de las Conferencias Episcopales nacionales y los Consejos Presbiterales o la celebración de la misa en las lenguas vernáculas, no en latín, fueron algunas de las innovaciones emanadas de aquella época de gozo y esperanza. Cuando lo convocó Juan XXIII pocos imaginaban la gran repercusión que tendrían documentos como la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (1965), que consagraba la relación de la Iglesia con la modernidad. Su Encíclica *Pacem in Terris* (1963), dirigida a lograr la coexistencia entre los pueblos, ya había sido suficientemente reveladora de la nueva era que deseaba inaugurar. La libertad religiosa y el ecumenismo, fruto del peso de las Iglesias no europeas en las sesiones conciliares, fueron, igualmente, novedades tan significativas como la renuncia a la excomunión y el impulso dado al entendimiento con marxistas y ateos y el compromiso social y político de los seglares. La aparición de numerosos movimientos y comunidades de base (“Cristianos por el socialismo”...) sería una de las consecuencias lógicas del clima de tolerancia y optimismo imperante³⁸.

Con todo, se obviaron intencionadamente temas esenciales, aún pendientes, como el celibato opcional de los sacerdotes³⁹ o el rol de las mujeres en la Iglesia. Rol tampoco fortalecido en el postconcilio, a pesar de la labor de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC) y la creación en 1973 de una Comisión Pontificia integrada por representantes de ambos sexos para estudiar la cuestión de los ministerios de la mujer⁴⁰. Por otro lado,

marcada ya entonces por el distanciamiento entre fieles y clero y la reducción del número de eclesiásticos, y el papel de los Obispos, más renovadores durante la era Tarancón. Véase ANDRÉS GALLEGO, J.; PAZOS, A. M.: *Op. cit.*, 123-209.

38. El diálogo entre intelectuales católicos y marxistas abierto por el Vaticano II se mantuvo desde mediados de los años 60 hasta finales de los 70. Véase BONETE PERALES, E.: “¿Qué queda del marxismo?”, en BONETE PERALES, E. *et al.*: *Las ideologías al final del siglo. Perspectivas desde el pensamiento cristiano*, Salamanca 2000, 16-21.

39. Acerca del celibato y el tema de los curas homosexuales, puede verse HENEGHAN, T.: *Op. cit.*, 164-5.

40. En opinión de Consuelo Flecha, existe una excesiva distancia entre hombres y mujeres en los espacios eclesiales, hallando escaso eco las propuestas de cambio formuladas en el seno de la Iglesia, por lo que ésta corre el peligro de ver alejarse a las generaciones de jóvenes educadas en libertad e igualdad. Véase FLECHA GARCÍA, C.: “El nuevo protagonismo de las mujeres”, en MORANO RODRÍGUEZ, C. (ed.): *Op. cit.*, 111-4. Sin embargo, las transformaciones de la condición femenina se han producido antes en países

el empuje que experimentó la práctica personal y consciente de la religión conllevó un incremento de las secularizaciones de presbíteros y religiosos y un descenso de la asistencia a la liturgia dominical que los sectores conservadores quisieron frenar con criterios involucionistas, como los del cismático Obispo francés Marcel Lefebvre, partidario de la vuelta al Concilio de Trento⁴¹.

Visibles desde la crisis económica de 1973, que creó demandas de salvaguardia del orden social y moral, tales criterios se reforzaron en el mandato de Wojtyla -opuesto a la Teología de la Liberación triunfante en la América Latina de los años 80⁴²-, durante el cual se aprobaron un Catecismo Universal (1992) y un Código de Derecho Canónico (1983) nuevos. Debido a ello, se ha interpretado su papado como un retroceso, un cambio de tendencia, respecto al espíritu del Vaticano II⁴³. Pero lo cierto es que sus puntos de vista bioéticos coincidían con los de Pablo VI, especialmente en lo relativo a los métodos artificiales de control de natalidad, que ambos rechazaban⁴⁴.

de cultura cristiana, en los que algunas mujeres han desarrollado iniciativas de liberación de la palabra. La interpretación feminista de los textos bíblicos es una de ellas. Con Débora, la profetisa hebrea que dirigió una insurrección contra los cananeos, dirigiéndose a un grupo de hombres en la portada, puede verse, al respecto, RUSSELL, L. M. (ed.): *Interpretación feminista de la Biblia*, Bilbao 1995. Sobre la prohibición a las mujeres de hablar y pronunciar palabras que creen la realidad y, por tanto, ser sacerdotes, véase MAGLI, I.: *Op. cit.*, 90; HENEGHAN, T.: *Op. cit.*, 165 y 167. El reto de la adaptación de las religiones a los presupuestos feministas es analizado en DÍEZ DE VELASCO, F.: *Op. cit.*, 35-43; GÓMEZ ACEBO, I.: "Futuro de la mujer en el cristianismo del siglo XXI", *Ser cristiano en el siglo XXI. Reflexiones sobre el cristianismo que viene. Actas XXXIII Jornadas de Teología*, Salamanca 2001, 157-75.

41. Acerca del Concilio Vaticano II, puede verse MONTERO, F.: *Art. cit.*, 3-31; LATOURELLE, R. (ed.): *Vaticano II: balance y perspectivas, veinticinco años después (1962-1987)*, Salamanca 1990.

42. En 1985 Leonardo Boff fue interrogado en Roma por la Congregación para la Doctrina de la Fe por utilizar en sus escritos teológicos el análisis marxista. A pesar de su apoyo a la reforma agraria en Brasil y su reconocimiento de los derechos de los indios en México y la lucha de los mineros en paro en Bolivia y los campesinos peruanos atemorizados por la acción de la guerrilla maoísta Sendero Luminoso, para Juan Pablo II el Evangelio era la única ideología necesaria en Latinoamérica, con lo que desautorizaba a los sacerdotes izquierdistas. Véase PULLELLA, Ph.: "De los zuecos...", 7-8. Una lectura de la Teología de la Liberación en el periodo anterior y posterior a la caída del Muro de Berlín en PIKAZA IBARRONDO, X.: "La Teología de la Liberación tras la caída del Muro. Perspectiva hispana (1975-2000)", en BONETE PERALES, E. *et al.*: *Op. cit.*, 130-59.

43. Aunque Wojtyla combatiera la laicización de la vida y la modernidad carente de referencias éticas mediante un repliegue centralista y autoritario, para Juan M^a Laboa no es fácil afirmar que su actitud fuese contrapuesta al Concilio Vaticano II. Véase LABOA, J. M^a: *Art. cit.*, 24.

44. Sobre la necesidad de una reflexión ética que oriente la intervención del hombre en los procesos de la vida, véase LLANOS PEÑA, F. de: "Bioética y moral cristiana", *Desde la*

No rehusaba, sin embargo, Wojtyla el empleo de Internet como instrumento de evangelización. En la red puede consultarse una parte significativa de su palabra hablada y escrita. Palabra de dramaturgo, poeta, autobiógrafo o Papa que no ocultaba sus pensamientos y profundas convicciones acerca de temas tan diversos como la familia, los ataques a la vida y la dignidad, los derechos humanos, el trabajo, el dolor, el desarrollo económico y, como contrapartida, el subdesarrollo del Tercer Mundo, la cultura, la libertad o la ecología, entre otros. Como señala el Arzobispo de Madrid y exPresidente de la Conferencia Episcopal Española, Antonio M^a Rouco Varela, uno de los seis Cardenales de nuestro país presentes en el último Cónclave, Juan Pablo II ha sido para muchos, incluso entre sus detractores, referencia ética de nuestro tiempo⁴⁵.

A ello ha contribuido, sin duda, su reconocimiento de los otros mediante la apertura de un diálogo ecuménico -no siempre fluido- que condujo a la celebración en 1986 del encuentro de Asís. En la ciudad italiana que viera nacer a San Francisco, rodeado de representantes de distintos credos, mostró su pesadumbre por no haber sido siempre capaces los católicos de “edificar la paz, un reto que trasciende las diferencias religiosas”⁴⁶. A este respecto, Andrea Riccardi se hace eco de la atención que le prestaron incluso los no cristianos y no creyentes, como “consecuencia de la intensificación de la co-

frontera. La cultura contemporánea y el humanismo cristiano. Actas II Jornadas sobre Religión y Cultura Contemporánea. Sevilla 5 Abr. 1997, Sevilla 1998, 41-61.

45. ROUCO VARELA, A. M^a: “La voz, los gestos y el corazón”, *El Semanal*, 17-4-2005, 56. La personalidad intelectual de Wojtyla, su participación en el Vaticano II y sus postulados sobre aspectos como la acción de gobierno o la comunidad internacional se exponen en GARITAGOITIA EGUÍA, J. R.: *El pensamiento ético-político de Juan Pablo II*, Madrid 2002.
46. Wojtyla, autor de la Encíclica *Ut unum sint* (“Que sean una sola”, 1995), en la que clamaba por la unidad de los cristianos, también convocó en el Sinaí (2000) a los líderes de las diferentes confesiones, pero conflictos como el provocado por la decisión anglicana de ordenar mujeres y emplear un lenguaje no sexista han supuesto un cierto freno al desarrollo ecuménico, al igual que la publicación ese mismo año del documento *Dominus Iesus*, elaborado por Ratzinger, en el que se consideraban las creencias no católicas “gravemente deficientes” y el coloquio interreligioso “parte de la misión evangelizadora de la Iglesia”. Véase LABOA, J. M^a: *Art. cit.*, 14; ELSNER, A.: *Op. cit.*, 140; HENEGHAN, T.: *Op. cit.*, 163 y 168; BURGGRAFF, J.: “Una prioridad: el ecumenismo”, en CHIMENO CANO, D. (dir.): *Op. cit.*, 62-5. La necesidad del diálogo en la plural y multicultural sociedad europea frente al monólogo del pensamiento único y la uniformización es señalada en RODRÍGUEZ PANIZO, P.: “El diálogo interreligioso en Europa hoy”, *Radicalidad evangélica...*, 230. La influencia del Concilio Vaticano II en su avance es subrayada en FLECHA, J. R.: “(Im)posibilidad del diálogo religioso e interculturalidad”, *Radicalidad evangélica...*, 250.

habitación entre mundos religiosos distintos y sobre todo del acortamiento de las distancias debido a los medios de comunicación”⁴⁷. De hecho, su muerte fue acogida con muestras de tristeza y respeto por miembros de las principales confesiones religiosas, como el Dalai Lama, líder budista del Tíbet, que expresó su admiración hacia el que consideraba una persona profundamente espiritual. No tanto por el teólogo español Enrique Miret Magdalena. Entrevistado con motivo de la aparición de su libro *La paz es posible*, este “católico agnóstico” afirma que Juan Pablo II “prohibió muchísimas teologías” y “su ecumenismo fue solamente de palabra”⁴⁸.

Entre las críticas hacia su figura, destaca la de Ida Magli, para quien aquél creyó que las elecciones que realizó coincidían con las necesidades de la humanidad. En tal sentido, esta profesora de Antropología Cultural de la Universidad de Roma escribió una carta a un periódico previniendo del riesgo que la personalidad del Papa podía representar para la libertad de pensamiento y acción de Occidente, respondiéndole el Director que, aunque fuera cierto, sabía hacer bien su trabajo. Bajo su punto de vista, encarnaba a la perfección la idea de Padre presente en el papado y asumía el catolicismo como cultura global y modelo humano. Era “el Papa por excelencia”, no desconocía que el representante de un poder es el poder. De este modo, como jefe absoluto y totalitario con el que se identificaban las masas “en una forma pavorosa de delirio de grupo”, impuso silencio a los teólogos disidentes y se mostró contrario a cualquier método anticonceptivo, pese a la presión demográfica del Tercer Mundo.

Según Magli, para Wojtyla el Concilio Vaticano II, de espíritu democrático y reflejo de la sociedad laica, era un gran obstáculo en su concepción autoritaria de la Iglesia-Poder-Papa, por lo que sometía sus decretos al sentido que le favorecía. Una concepción que implicaba un rechazo de cualquier cosa que diese importancia al hombre si no era dependiente de Dios. Su modernidad se limitaba, pues, al uso de aviones y medios de comunicación. Así, entendía

47. RICCARDI, A.: *Op. cit.*, 7 y 9. Acerca de la libertad religiosa y la tolerancia como virtud social que implica convivencia con los demás y respeto a las distintas creencias, puede verse PALLARÉS GONZÁLEZ, J. L.: “Tolerancia como valor cristiano”, *Desde la frontera...*, 13-40.

48. *Magazine de El Mundo* 290, 17-4-2005, 34 y 36. ExPresidente de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, Miret Magdalena, para quien la Teología necesita libertad de investigación, piensa que la reunión de Asís fue “mera formulación”, “un acto muy bonito que sin embargo no tuvo ninguna consecuencia”. Y propone una sociedad del mañana fundada en los derechos humanos, no en la religión. Desde la Iglesia católica oficial las reacciones a la desaparición del Papa Wojtyla han sido, por el contrario, numerosas y encomiásticas. Las del Obispado de Málaga pueden verse en *Diócesis* 393, 10-4-2005.

las nociones de libertad, conocimiento e igualdad como valores negativos y peligros para la obediencia a la divinidad y, por tanto, al Papa. De igual modo, no imaginaba otra idea de la existencia que no fuese la sacrificial, la vida en función de los demás, lo que se contradecía con el hombre “en sí” teorizado por la filosofía moderna y formulado en el Vaticano II⁴⁹.

Elegido en la cuarta votación por 103 de los 109 purpurados presentes aquel lejano 1978 en la Capilla Sixtina, candidato de consenso entre progresistas y conservadores, Wojtyla accedía al sillón pontificio a los 58 años de edad, “demasiado joven”, como él mismo diría más tarde, inquieto por lo que pudieran pensar de él los viejos Cardenales ante las transformaciones que presumiblemente realizaría en el Vaticano. Llevaba en su equipaje de antiguo profesor universitario y Obispo *Amor y responsabilidad*, un tratado de moral conyugal “que seguramente influyó en Pablo VI a la hora de redactar la encíclica *Humanae Vitae*”. También la experiencia acumulada en el Concilio Vaticano II como integrante de las comisiones para la reforma de la liturgia, la educación cristiana y la formación del clero. Ya entonces reclamó para los no cristianos libertad de pensamiento y expresión. Y en 1971 fue nombrado miembro del Secretariado General del Comité Permanente del Sínodo Episcopal, siendo el encargado cinco años después de predicar a la curia los ejercicios espirituales de Cuaresma⁵⁰.

No era, pues, un desconocido el eslavo de extraño apellido, al que algunos creyeron africano, que en la ceremonia de entronización como Papa celebrada el 22 de octubre de 1978 pidió a los congregados que no tuviesen miedo a Cristo. Desde entonces el hombre ha sido para él el camino primero y esencial de la Iglesia. Y el Evangelio, como escribía en *Cruzando el umbral de la esperanza*, la confirmación más plena de todos los derechos del hombre⁵¹.

49. MAGLI, I.: *Op. cit.*, 31, 33, 37, 43-7, 74 y 97-9. Muchos pensadores cristianos han racionalizado la fe para hacerla más aceptable a los ateos, convertido la Iglesia en una institución como las demás y despojado al Papa de parte del misterio en que se funda su elección y que es origen de su autoridad. De este modo, han puesto en tela de juicio su magisterio, arrebátandole atribuciones y reduciéndolo a símbolo, respetable pero inoperante. En suma, los teólogos racionalistas le han reprochado sus excesos de poder y rechazado su moral, que hubieran preferido más acorde con el espíritu del siglo. La reacción del Vaticano ha sido la de sancionar, entre otros, a Hans Küng, desautorizado para enseñar en la Universidad alemana de Tubinga por cuestionar la infalibilidad del Papa; Charles Curran, apartado de su plaza de profesor en la Universidad Católica de Washington por disentir de la doctrina sexual vaticana, y Jacques Dupuis, obligado a renegar de sus postulados sobre la necesaria unión entre las religiones y la bondad de todas ellas. Véase FROSSARD, A.: *Op. cit.*, 99-100; HENEGHAN, T.: *Op. cit.*, 152, 154 y 162-4.

50. MATHIEU-ROSAY, J.: *Op. cit.*, 474.

51. Juan Pablo II proponía una moral extraña del Evangelio, exigente e indulgente al mismo tiempo y precedente del amor que da y perdona. Véase FROSSARD, A.: *Op. cit.*, 77-8.

Su oposición a la eutanasia, el aborto, las relaciones prematrimoniales, el turismo sexual, la comunión y una nueva boda eclesiástica para los divorciados, la guerra y el terrorismo, su idea de la justicia como único fundamento de la paz o su preocupación por los inmigrantes y la crisis de la familia son algunos de los pilares de una doctrina avanzada para unos, retrógrada para otros, que no ha impedido a algunos demandar la convocatoria de un Vaticano III o manifestar, como Benedicto XVI, la necesidad de terminar de desarrollar el Vaticano II.

Con una visión algo más optimista que Ratzinger, que, en los momentos previos al inicio del reciente Cónclave, mostró su pesimismo ante una Iglesia que navega como barca a la deriva, quien le antecedió como pescador de almas ha dirigido el timón de la Santa Sede en base a Encíclicas con principios como la primacía del trabajador sobre el beneficio económico en las relaciones laborales, la defensa de la propiedad privada y la economía de mercado, el reconocimiento del Estado como corrector de las desigualdades sin caer en igualitarismos que impidan el progreso, la trascendencia de la vocación misionera (*Redemptoris missio*, 1990) y la fuerza del binomio fe-razón para encaminarse hacia la verdad (*Fides et ratio*, 1998). Igualmente, se ha ocupado de cuestiones doctrinales o sacramentales en *Redemptor hominis* (1979), *Dives in misericordia* (1980), *Dominum et vivificantem* (1986) -trilogía sobre la Trinidad- y *Ecclesia de Eucharistia* (2003), en la que reflexiona sobre la Eucaristía, criticando las innovaciones litúrgicas que banalizan las celebraciones⁵².

En su Encíclica *Veritatis splendor* (1993) hizo frente a los errores que, a su juicio, desenfocaban los asuntos morales.

52. En su primera Encíclica, *Redemptor hominis*, consideró a Jesucristo redentor de los hombres y, por tanto, a la Iglesia garante de sus derechos. En *Dives in misericordia*, dedicada al Padre, planteó la relación de misericordia entre Dios y el hombre. Y en *Dominum et vivificantem* se centró en el Espíritu Santo. Otras Encíclicas abordan aspectos sociales. Así, en *Laborem exercens* (1981), publicada en el 90º aniversario de la *Rerum novarum* de León XIII, condenó tanto el socialismo como el capitalismo salvaje, exigiendo solidaridad y justicia social y resaltando la importancia de los sindicatos. Y en *Sollicitudo rei socialis* (1987) mostró, a los 20 años de la *Populorum progressio* de Pablo VI, su deseo de paliar las desigualdades económicas, al igual que en *Centesimus annus* (1991), escrita en el centenario de la *Rerum novarum* y en la que reivindicó una acción internacional contra la pobreza. Véase VV. AA.: *Solidaridad. Nuevo nombre de la paz. Comentario interdisciplinar a la encíclica "Sollicitudo rei socialis"*, Bilbao 1989; VV. AA.: *Acerca de "Centesimus annus"*, Madrid 1991. Sucesivos documentos recogen sus opiniones acerca de los más diversos temas. En este sentido, en *Evangelium vitae* (1995) abogó por una oposición no violenta al aborto y la eutanasia. Un año antes se había enfrentado a Naciones Unidas por la celebración de la Conferencia sobre Población de El Cairo, en la que se sancionó el aborto como medio de

El Evangelio de San Mateo enjuicia negativamente a quienes, sabiendo discernir el aspecto del cielo, no pueden descifrar los signos de los tiempos. La tarde en que Karol fue proclamado sucesor de Pedro, el Cardenal Primado de Polonia, Stefan Wyszynski, le susurró al oído: “Tú guiarás la Iglesia al tercer milenio”⁵³. Su viaje finalizó un sábado de abril de 2005. El nuestro está a punto de hacerlo. Mientras, resuena el eco de una voz crítica con la guerra en Irak⁵⁴ y que en 1997 propusiera declarar a la ciudad bosnia de Sarajevo símbolo del sufrimiento de toda Europa y del s. XX.

3. JUICIO FINAL

“Soy un Papa mal visto a veces. Nadie está obligado a seguir el camino de la Iglesia, pero mi deber es proponerlo en calidad de redentor del hombre”.

(Juan Pablo II)

“Desde este santuario africano de dolor negro, imploramos perdón al cielo”.

(Juan Pablo II en la isla senegalesa de Goree, donde embarcaron millones de esclavos)

“Recordar Hiroshima es aborrecer la guerra”.

(Juan Pablo II)

De no ser incierta la promesa católica de salvación eterna en el celeste paraíso tras una vida terrena de penalidades y sufrimientos, es casi segura la presencia de Wojtyla en unas alturas de las que descenderá simbólicamente

control de la natalidad en los países en desarrollo. Véase LABOA, J. M^a: *Art. cit.*, 20, 22 y 24; PULLELLA, Ph.: “De los zuecos...”, 6 y 15; CHIMENO CANO, D. (dir.): *Op. cit.*, 76-7. En lo relativo al problema económico, la Iglesia católica ha propuesto desde el Vaticano II y durante el papado de Wojtyla la superación de la ética individualista y la valoración del hecho de la interdependencia y la globalidad. Véase al respecto, GALINDO GARCÍA, Á.: “El cristianismo ante el actual sistema económico mundial”, en BONETE PERALES, E. *et al.*: *Op. cit.*, 109-27. La necesidad de armonizar fe y razón fue expuesta por Juan Pablo II en la ya citada *Fides et ratio*. Véase GARCÍA-CANO LIZCANO, A.: *Para leer y comprender la encíclica “Fides et ratio” del Papa Juan Pablo II sobre las relaciones entre la fe y la razón*, Murcia 2001. El conjunto de su pensamiento, comparado al de Pontífices anteriores, puede consultarse en VV. AA.: *Una nueva voz para nuestra época*, Madrid 2000.

53. LÓPEZ, M^a P.: “El Papa que fascinó a las multitudes”, *Magazine de La Vanguardia*, 17-4-2005, XI. Sobre su milenarismo, traducido en el Jubileo celebrado en el año 2000, véase LABOA, J. M^a: *Art. cit.*, 20. Ya en los años 80 había elaborado un programa de acción para el tercer milenio, *Novo millennio ineunte*.

54. Durante la Guerra del Golfo de 1991 Juan Pablo II ya había alzado la voz en más de cincuenta ocasiones a favor de la paz y contra la invasión de Kuwait. Véase FROSSARD, A.: *Op. cit.*, 61-2.

mediante el recuerdo mediático e histórico de su figura. Recuerdo que facilitará, sin duda, el papado de transición, continuista en apariencia, iniciado el 19 de abril de 2005 por el que fuera su más estrecho colaborador en la curia vaticana. El Cardenal Joseph Ratzinger no ha querido esperar el plazo reglamentario para elevar a su predecesor a los altares e iniciar el proceso de beatificación de quien fue aclamado por millones de católicos como santo desde el instante de su muerte. Entre los milagros adjudicados a tan hábil taumaturgo, no será irrelevante la “curación” del que el Papa polaco considerara uno de los grandes males padecidos por la humanidad, el comunismo.

Bajo la atenta mirada de los personajes del fresco del Juicio Final con el que Miguel Ángel decoró la Capilla Sixtina, purpurados de distintas nacionalidades han decidido sentar en el solio pontificio a quien en su juventud perteneció al ejército nazi, el mismo que en 1939 invadiera Polonia, la amada patria de Juan Pablo II. Paradojas y casualidades de un destino que unió a dos hombres en la tarea común de preservar dogmas, virtudes y otros fundamentos teológicos del catolicismo. Para llevarla a cabo Wojtyła creyó necesario impulsar una política de reconocimiento de los errores cometidos, publicando en el emblemático año 2000 un documento de petición de perdón que tituló *Memoria y reconciliación: la Iglesia y las culpas del pasado*.

Redimidos y purificados metafóricamente, culpables e inocentes podrían afrontar, así, con mayores garantías la idea de una norma absoluta de justicia combinada con la posibilidad infinita de gracia que subyace en la noción de Juicio Final. Y ello en momentos de triunfo de la dictadura del relativismo a que aludía Ratzinger en la misa *Pro eligendo Pontifice* previa al inicio del Cónclave en que resultó escogido quien ya estuviera presente en la designación de Wojtyła. A sus 78 años, Benedicto XVI ansía reevangelizar una Europa alejada de los templos y presa, por tanto, de desórdenes objetivos (homosexualidad)⁵⁵ y pasiones elementales o contracultos (música *rock*)⁵⁶. Si los santos orientales Cirilo y Metodio ayudaron en su labor a un Papa polaco que

55. Desde el Concilio Vaticano II a Juan Pablo II la Iglesia ha realizado algún intento de dar una connotación positiva a la sexualidad esponsal, pero la Historia del cristianismo demuestra que el comportamiento sexual es el pecado por excelencia, la abstinencia la vía fundamental para conocer y amar a Dios y la verdadera culpa sexual de los varones la homosexualidad. De hecho, San Bernardino de Siena invocaba como castigo a los sodomitas que ardieran en el fuego. Véase MAGLI, I.: *Op. cit.*, 78-80.

56. El teólogo Witold Pawel Wolny ha definido la música *pop* y *rock* como un nuevo lenguaje universal, “una especie de latín de los jóvenes”, analizando la utilización de símbolos y mensajes religiosos y pseudorreligiosos en los medios de comunicación y, en concreto, en el vídeo *Like a prayer* (1989) de la controvertida cantante Madonna. Al inicio del mismo ésta corre hacia una iglesia, arrodillándose ante la estatua de un santo negro y tumbándose en un banco. En su sueño contempla a una mujer blanca asaltada por una pandilla de blancos

en 1980 los nombró copatronos de Europa, tal vez San Benito, incansable fundador de monasterios medievales, líder espiritual también del viejo continente⁵⁷, inspire la actuación de un alemán occidental acostumbrado a condenar y absolver desde su cargo de inquisidor en tribunales defensores de rancias honras eclesiásticas. Pese a que Benedicto XV (1914-1922) apostó por la paz en tiempo de guerra y el rechazo del integrismo católico, el nuevo Obispo de Roma parece dispuesto a combatir con cruces y espadas para atraer a escépticos e infieles hacia un Dios castigador y redentor, ya que, como señalaba Hannah Arendt, “nada distingue (...) tan radicalmente a las modernas masas de las de siglos anteriores como la pérdida de fe en un Juicio Final: los peores han perdido su temor y los mejores (...) su esperanza”⁵⁸.

Juan Pablo II había luchado contra el descreimiento de unos y la impiedad de otros con su propio cuerpo, objeto de enfermedades y agresiones, sujeto activo de su itinerante mensaje de sacrificio y misericordia. Besando la Madre-Tierra, el suelo de los países que visitaba, abrazando a sus hijos más débiles y depauperados, pudo hacer tanto por difundir su Evangelio de dignidad y paterna clemencia, la que mostró hacia su frustrado asesino, como con sus numerosos discursos y escritos. Palabras oídas y leídas. Y también un dedo acusador de la deslealtad del nicaragüense Ernesto Cardenal, dedo ensangrentado en 1981 en la conmocionada Plaza de San Pedro. El turco que anheló matar al Vicario de Cristo quiso acudir años después a su entierro. La predicción de la Virgen de Fátima sólo se cumplió en parte. La de San Mala-

y ayudada por un hombre negro, al que, por error, detiene la policía. Se trata del santo que ha vuelto a la vida. En otro momento una Madonna ligeramente vestida canta y baila con un coro de negros delante de unas cruces que arden, como las utilizadas por el Ku Klux Klan, se hiere con una navaja y es estigmatizada, es decir, reconoce las huellas de Jesús en sus manos, compartiendo su sufrimiento, y da un beso al santo. Al despertar acude a una comisaría y declara que han arrestado a un inocente. Esta historia permite a Wolny explicar los mecanismos de defensa de los que se vale la religión como universo simbólico ante lo que considera diferente o peligroso. Uno de ellos es la devaluación, que lleva a descalificar al *rock* como música demoníaca, y otro la incorporación, que valora positivamente el anhelo de espiritualidad y el antirracismo de artistas tan admirados por los jóvenes como Prince o Madonna. Véase WOLNY, W. P.: “Lo religioso y lo pseudoreligioso en la cultura de los Mass-Media: claves fenomenológicas para su interpretación. Análisis del vídeo *Like a prayer* de Madonna”, *Religión, pseudoreligión...*, 53-72.

57. En recuerdo de la obra evangelizadora y de construcción europea de los apóstoles de los eslavos, los hermanos de Salónica, importante centro comercial y político del Imperio Bizantino en el s. IX, Juan Pablo II escribió la Encíclica *Slavorum apostoli* (1985), recogida en MARTÍNEZ PUCHE, J. A. (ed.): *Op. cit.*, 297-348. Por su parte, Pablo VI había proclamado a San Benito patrón de Europa en 1964 (302).

58. ARENDT, H.: *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid 1982, t. III, 579 y 597.

quías, que lo identificaba con un laborioso sol nacido en el Este, totalmente⁵⁹. El Papa sobrevivió a un atentado que no le impidió seguir apuntando con su índice inculpador a terroristas y torturadores y promoviendo un nuevo orden internacional. El polaco poeta que calificara la Capilla Sixtina como “santuario de la teología del cuerpo humano”, contribuiría con su calidez y carisma a la génesis del mundo de la postguerra fría. Nuevamente un dedo creador, el del Padre insuflando vida a su Hijo, dibujándolo a su imagen y semejanza.

A lo largo de su pontificado en blanco y negro o color, los espectadores hemos percibido numerosas escenas vividas/sufridas por Juan Pablo II que, de alguna manera, nos recuerdan iconografías de la Pasión de Cristo. Su emisario en la tierra, ángel Gabriel con alas para volar más allá del Vaticano y anunciar al mundo mensajes de fe, ha sido Jesús entre los niños, como el que el expresionista Emil Nolde pintara en azul para transmitir calma y paz y rodeado de jóvenes en rojo y amarillo, llenos de energía y amor. Ha protagonizado cenas con antiguos compañeros de escuela consagradas a la rememoración de su difícil infancia. Pese a su deterioro físico, se negó a bajar de la cruz, símbolo con el que exornó su escudo, y renunciar al ejercicio de su magisterio⁶⁰.

Una cruz que significaba resistencia contra la opresión soviética para los lituanos que en 1993 le acompañaron en su recorrido por la Colina de las Cruces⁶¹. Una cruz con cuyo peso cargó tras el atentado de la Plaza de San Pedro. Las fotografías tomadas en tan aciago día mostraron a su ayudante personal, Stanislaw Dziwisz, nombrado ahora por Benedicto XVI Arzobispo de Cracovia, sosteniendo a un hombre doliente, herido, desangrado, en una composición semejante a la de la Piedad. La de Miguel Ángel o la del mejicano Manuel Rodríguez Lozano, encarcelado en 1940 por razones políticas, que, con su “Piedad en el desierto”, protestaba por la marginación de un sector de

59. Sobre la profecía de San Malaquías, véase MATHIEU-ROSAY, J.: *Op. cit.*, 477-8. Se trata de un conjunto de sentencias breves encargadas de caracterizar a cada Papa desde Celestino II (1143-1144) hasta Pedro II, el supuesto Pontífice del fin del mundo. Después de Juan Pablo II sólo habría dos Papas más. Atribuido al monje benedictino irlandés San Malaquías, este oráculo se debe, en realidad, al benedictino belga Arnold de Wion, que lo compuso por diversión en 1590.

60. El simbolismo de la cruz, cuya verticalidad y horizontalidad representan la intersección de las dos dimensiones, divina y humana, de la redención, es analizado en GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Á.: “Juan Pablo II y el humanismo místico”, en VV. AA.: *Escritos de homenaje...*, 79-84.

61. Las más de diez mil cruces alzadas en dicha colina fueron un símbolo de libertad en el s. XIX contra la Rusia imperialista y más tarde contra el totalitarismo de la URSS, que deportó a Siberia a cientos de miles de personas, eclesiásticos incluidos, durante el mandato de Stalin. Véase PULLELLA, Ph.: “De gira...”, 93; HENEGHAN, T.: *Op. cit.*, 171.

su pueblo, representado en el Hijo de brazos extendidos y luego caídos sujeto por una Madre anciana de grandes dimensiones.

En fin, otros momentos de su biografía nos permiten aludir al Descendimiento creado en 1941 por el norteamericano Abraham Rattner, en el que personajes de rostros anónimos recogen el cuerpo de Jesucristo, muerto en el cuadro de Andrea Mantegna y a punto de ser enterrado en el de Giovanni Bellini. Y, de nuevo, a Rodríguez Lozano, autor de “Santa Ana muerta”, yacente junto a una ventana abierta que promete eternidad y resurrección. Sería precisamente una ventana la que nos dejase contemplar por última vez en vida a Karol Wojtyła. En los instantes previos a su fallecimiento miles de fieles dirigían su mirada hacia los ventanales iluminados de sus aposentos en el Palacio Apostólico. En ellos permanecía, abatido, el Papa que realizara su primer viaje apostólico a Méjico para acallar la voz de los teólogos de la liberación; sellados sus labios por una traqueotomía, como los del Cristo de David Alfaro Siqueiros, lacrados con la sangre derramada por los mejicanos en las luchas y revoluciones de la pasada centuria⁶².

Con su resistencia al dolor y la vejez contradujo a profetas y sibilas contemporáneos que denunciaron su decrepitud y presagiaron su inminente final desde comienzos de la década de los 90⁶³. Probablemente los represaliados jueces de su apostolado que lo sentenciaron a muerte durante más de diez años le hicieron recordar la representación que su grupo de teatro rapsódico clandestino “Los Rosarios vivientes” realizó en la Polonia ocupada por los nazis del martirio de otro Obispo de Cracovia, San Estanislao, decapitado en el s. XI por el Rey al que había excomulgado. La ciudad de la que Karol llegó a ser Arzobispo conoció en aquellas fechas aciagas el infierno que el utópico William Blake asoció en el s. XVIII al Mal. El infierno del antisemitismo y los campos de concentración al que no pudo o supo oponerse una Santa Sede que quizás ya nunca beatifique a un silente Eugenio Pacelli (Pío XII), cómplice, de

62. Sobre la influencia del lenguaje no verbal del arte en la difusión de la doctrina cristiana, véase LOBATO, M^a J.: “Imágenes religiosas y pseudoreligiosas: Acercamiento a su estudio simbólico y gráfico-plástico”, *Religión, pseudoreligión...*, 25-51.

63. Un estudio llevado a cabo en el CEU San Pablo de Valencia aborda el tratamiento dado en la prensa nacional y regional a los problemas de salud padecidos por Juan Pablo II entre 1994 y 1995. Así, se analizan la difusión de rumores sobre su incapacidad para dirigir la Iglesia y la imagen de debilidad que ofreció durante el viaje efectuado a Asia y Oceanía del 12 al 21 de enero de 1995. Al mismo tiempo se pone de manifiesto la importancia otorgada por el fallecido Pontífice a los medios de comunicación y el interés mostrado por éstos hacia sus gestos y palabras. Véase ALUFRE CLAVEL, R.; ECHEVARRÍA LLOMBART, B.; POU AMÉRIGO, M^a J.: *El declive periodístico de Wojtyła: la salud del Papa en la prensa española. Conclusiones del I Seminario de Información Religiosa*, Valencia 1996.

igual modo, del nacionalcatolicismo franquista, refrendado en el Concordato de 1953⁶⁴.

Presumiblemente un hipotético Papa Wojtyla habría sido el abogado de judíos y fiscal de verdugos que demostró ser medio siglo después ante el Muro de las Lamentaciones. Su verbo fluido de condena a las atrocidades cometidas en nombre de razas, creencias políticas o convicciones religiosas “superiores”, sólo se apagaría en las horas previas a su defunción, acompañada por el repiqueteo de campanas en basílicas y catedrales de todo el orbe. Cuenta la leyenda que a otro vigía de la libertad de los polacos le atravesó la garganta una flecha tártara. La canción que tocaba con su trompeta en un campanario para avisar a sus vecinos del peligro que les acechaba dejó de sonar en la cuarta nota. Desde entonces cada día a las doce en la Iglesia de la Plaza del Mercado de Cracovia se interrumpe una melodía.

Como el joven protagonista de otra obra que también interpretara tras abandonar Wadowice, *El Caballero de la Luna*, salvado de las tinieblas del averno por la oración, Juan Pablo II ha triunfado como líder espiritual en espacios públicos y recintos multitudinarios. Las loas hacia su persona por parte de miembros de otras confesiones, que contemplaron sus ecuménicos rezos en sinagogas, templos ortodoxos y mezquitas, lo confirman. Sin embargo, no puede obviarse el lamento de quienes le reprochan que el tercer pontificado más extenso de la Historia haya sido autoritario, conservador, centralista y ajeno a las inquietudes reales de toda una generación. En cualquier caso, lo cierto es que la trayectoria del primer Papa no italiano desde el s. XVI ha dejado una huella profunda e innegable en todos, convictos y confesos.

Cuando termino de redactar estas líneas, recibo la noticia del fallecimiento de otra gran actriz, Anne Bancroft, memorable Mrs. Robinson en la película “El graduado”, mágico relato de amor entre un adolescente y la mujer madura

64. Acerca de su pontificado (1939-1958), puede verse RICCARDI, A.: *Op. cit.*, 15-184. Como señala Andrea Riccardi, frente a la decidida toma de posición de Pío XI contra el régimen hitleriano, su sucesor, que había sido Nuncio del Vaticano en Baviera, mantuvo durante la 2ª Guerra Mundial una filosofía de imparcialidad destinada a evitar el agravamiento de la situación de los perseguidos mediante declaraciones abiertas o protestas públicas en defensa de los judíos o los católicos polacos. Su fracasado propósito era salvar la relación de la Santa Sede con Alemania, a fin de poder trabajar por la paz (20, 23-5, 28, 31 y 51). Asimismo, véase HATCH, A.; WALSHE, S.: *Corona de gloria: vida del Papa Pío XII*, Madrid 1964; WALTER, O.: *Pío XII: su vida y su personalidad*, Barcelona 1953; ELSNER, A.: *Op. cit.*, 142-3; MATHIEU-ROSAY, J.: *Op. cit.*, 461-4; PASSELECQ, G.; SUCHECKY, B.: *Un silencio de la Iglesia frente al fascismo: la Encíclica de Pío XI que Pío XII no publicó*, Madrid 1997. Se trata de la Encíclica *Humani Generis Unitas* (“La unidad del género humano”), redactada en 1938 como denuncia del racismo y el antisemitismo y recogida en este libro.

que lo despierta al sexo. La obsesión del difunto Wojtyla por mantener éste en los reducidos límites de la procreación y el matrimonio ha marcado algunas de las líneas de sombra de su gestión, juzgada negativamente por feministas, homosexuales, divorciados y científicos, víctimas de *fumatas* negras, bandas sonoras de otras vidas y éxodos interiores. Quizá futuros Santos Padres ejerzan como tales y acojan a los hijos pródigos en el seno de una tolerante, abierta y plural Iglesia del s. XXI⁶⁵. “Permite, Padre -pedía Rabindranath Tagore-, que mi patria se despierte en ese cielo donde nada teme el alma y se lleva erguida la cabeza; donde el saber es libre; (...) donde la clara fuente de la razón no se ha perdido en el triste arrenal desierto de la yerta costumbre...”. Así sea.

65. Un futurista panorama mundial de la religión en el 2050 en GONZÁLEZ-ANLEO, J.: “El mapa del catolicismo y del cristianismo dentro de medio siglo. Consecuencias”, *Ser cristiano en el siglo XXI...*, 113-39. La necesidad de edificar una Iglesia comprometida, universal, ecuménica y dialogante es puesta de manifiesto en GARCÍA CORTÉS, C.: “Propuestas para una Iglesia del siglo XXI”, *Ser cristiano en el siglo XXI...*, 249-67. Y la urgencia de buscar en el tiempo del ecumenismo nuevos modos de desempeñar la función papal que resulten aceptables a todos en MADRIGAL, S.: “El servicio de Pedro en el siglo XXI. Formas de ejercicio del primado de Roma: Una prospectiva hacia el futuro desde el pasado de la Historia”, *Ser cristiano en el siglo XXI...*, 269-323.